

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CÉNTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

LOS PROBLEMAS DEL PORVENIR

Los rayos del sol caían á plomo sobre la extensa campiña, dorando la tierra al quebrarse en las aristas de las mieses maduras.

La carretera venía de allá, de la población que se distinguía cercana, durmiendo la siesta en las primeras lomas; y serpenteando por la llanura iba á perderse en el otro extremo, entre un bosquecillo de álamos.

Reinaba el silencio augusto de los campos en las tardes abrasadoras del estío, que deja percibir el estallido del grano que revienta en la espiga, el zumbido de los insectos y el canto monótono de la cigarra.

Cerca del camino, una cuadrilla de hombres tostados, que se doblaban por la cintura sobre la tierra, segaba un campo de trigo.

Primero se oyó un rumor sordo y lejano; después estalló como una tempestad.

Del pueblo cercano salió la multitud como un torrente y se precipitó carretera adelante.

Eran muchos hombres; se les veía avanzar agitados, encrespados como las olas; galopando como bestias, levantando nubes de polvo que daba tonos grises á sus blusas azules.

Se acercaban rápidamente. Se oían ya sus gritos amenazadores.

Delante iban dos ó tres, con la chaqueta al hombro y el sombrero inclinado sobre la oreja.

Era una multitud furiosa que daba mueras á la burguesía y vivas á la Revolución social. Llevaban los puños en alto, pero no se veía en sus manos ni un fusil, ni un acero.

¡Pobres gentes que iban á pedir derechos con las manos vacías!

Pasaron al galope, como esos rebaños que cruzan en formidable avalancha las praderas de la Patagonia. Ni siquiera miraron hacia la cuadrilla de segadores que les contemplaban con cierto terror.

Algunos rezagados les dirigieron por toda salutación una blasfemia.

Hubo uno más piadoso.

—¡Eh, tú, Frascuelo!—le gritó en tono de zumba el más cercano.—Vente con nosotros.

Luego hablaron cuatro palabras, mientras el obrero se limpiaba el sudor.

La tropa entre tanto seguía su camino.

Allí cerca se veía una fábrica, rodeada de bosquecillos, ceñida por la curva del río, arrojando al cielo bocanadas de humo, por el altísimo cañón de su chimenea.

Allá se dirigía la multitud.

Eran tejedores en huelga. Tenían un plan, un plan infalible. Iban en busca de sus compañeros, los trabajadores de aquella fábrica. El paro sería general en toda la comarca.

Ahora verían los malditos burgueses. Había sonado la hora de la reivindicación y la venganza. Lo arrasaban todo, lo quemarían todo. ¡Once horas de trabajo!... Querían ocho. ¡Cuatro pesetas de jornal!... Querían seis.

Y si no, nada. A luchar. Viva la huelga; mueran los burgueses.

Dijo, y marchó á unirse con sus compañeros.

El pobre segador apenas alcanzó á comprender más que una palabra de toda aquella algarabía.

¡Los burgueses! ¡Ah, sí!... El enemigo.

Pero, ¿qué querían los obreros?

¡Cómo! ¿Ganaban cuatro pesetas y querían más?

¡Cómo! ¿Trabajaban once horas y se quejaban?

¡Ah! Ellos estaban unidos y asociados, no pagaban contribución por tierras miserables que nada producen; no tenían que abandonar su mujer, sus hijos, su vacuina, todo el hogar, para ganar pan de maíz para el invierno.

Ellos llevaban camisas limpias, barbas sedosas, trajes cuidados; tenían casa y no la abandonaba, mujer y no la dejaban cavando la tierra.

Ellos podían hacer manifestaciones, y organizar huelgas, y llevar representantes suyos á las corporaciones populares, y reclamar derechos, y protestar...

Todo esto no lo conocía así el cerebro del pobre segador, atrofiado por la miseria y la ignorancia; pero tened por seguro que puliendo un poco las ideas que le bailaban en la cabezota, quedaba eso, la comparación y la extrañeza.

Luego se cansó de meditar, se inclinó sobre la tierra, y cogiendo con la mano izquierda un puñado de espigas, comenzó á segar.

Algunos días después volvió á pasar la turba.

Eran menos y no tan compactos. Llevaban á sus mujeres y sus hijos. Los ojos resplandecían de satisfacción, y había grupos que pasaban entonando alegres canciones.

Era domingo.

Los segadores trabajaban un kilómetro más allá.

Tras de sí quedaba un campo de rastrojos, salpicado de haces que el atropil amontonaba simétricamente.

De pronto le saludó una voz alegre:

—¡Hola, Frascuelo!

Después se lo contó todo. Habían triunfado. Los burgueses, después de resistirle, habían transigido. Les aumentaban dos reales el jornal y les disminuían media hora el trabajo.

Eso por el pronto. El año que viene sería otra cosa. Entonces, todo ó nada. Había que aplastar al burgués.

El pobre segador metió la hoz bajo el brazo y se sentó en un ribazo del camino.

—Pues bien, qué demonio, ¿por qué no había él de pedir otro tanto?

Trabajaba de sol á sol y las noches secas de luna. Le pagaban mal y le daban de comer peor.

¡Ah, maldito sea el burgués, la fatalidad, la mala suerte que le había hecho nacer gallego y pobre!...

Meditaba en silencio, con aire sombrío, metida la cabeza entre las manos y apoyados los codos sobre las rodillas.

En esto llegó el amo, un hombre grosero montado en una borriquilla; un campesino sordido y brutal.

—¡Pachu! ¿Qué haces maldito? ¡Me estás robando el dinero!—gritó el salvaje.

El pobre Pachu se levantó, metió mano á la hoz, miró al amo con sonrisa estúpida y por fin se inclinó sobre la tierra, doblándose por la cintura.

CANTARES

Ime con quién andas
te irá quién eres.
Como tú anda en las Diputaciones,
pringao estás siempre.

Como tortolita
anduve buscando
las colonias que habemos perdido.
¡No las he encontrado!

Vi á Auión por la mar arriba,
pintores no le pintaran,
más chiquitín que venía.

Dise er mundo y es verdá,
Los políticos son como
las mujeres deshonrás.

Déjalos que digan, digan,
y de mí formen historia.
Como no tengo vergüenza,
un comino se me importa.

Sagasta vale tres reales,
y Puigcerver vale dos,
y no valen una perra
Romate ni Capdepón,

El Español y Gamazo
son un hombre y un periódico.
Dos cosas muy diferentes,
pero un jesuita sólo.

Cogió un puñado de espigas con la mano izquierda y sin querer tendió la vista hacia lo lejos...

Allá, en las orillas del río, sobre la verde pradera, bajo la fresca sombra de los árboles, comían, bebían ó retozaban alegremente los obreros.

El pobre Pachu, que llevaba doce horas trabajando al sol, con unas malas sopas en el estómago; que sentía abrasada la tapa de los sesos y la echaba humo la espalda; el pobre Pachu sintió en el corazón una cosa terrible, que se le retorció en el pecho y luego se le anudaba en la garganta.

Miró con odio á los obreros, metió la hoz entre las espigas, segó con furia y murmuró con rabia:

—¡Burgueses!

ALEJANDRO LERROUX.

BECQUERIANAS

Alguna vez le encuentro por el mundo,
y junto á mí al pasar
rascándose la barba, digo: ¿cómo
se la puede rascar?

Luego ejecuto, aunque sin darme cuenta,
también la misma acción,
y entonces pienso: ¡casaca él se la rasque
cual me la rasco yo!

Yo me he asomado á las profundas almas
de los hombres siniestros,
y las he visto el fin, ó con los ojos,
ó con el pensamiento.

Mas ¡ay! de un corazón llegué al abismo;
era el de don Eugenio,
y mi alma y mis ojos se turbaron;
¡tan hondo era y tan negro!

Dejé la luz á un lado, y en el borde
de la revuelta cama me senté,
pensando en las desdichas de la patria,
que está como se ve.

¿Qué tiempo estuve así? no sé; al dejarme
la embriaguez horrible del dolor,
ví nuestra escuadra que tragaba infame
la mar feroz.

Ni sé tampoco, en tan terribles horas,
en qué pensaba ó qué pasó por mí.
Sólo recuerdo que en aquella noche
¡la mínima visión tuve de Auión!

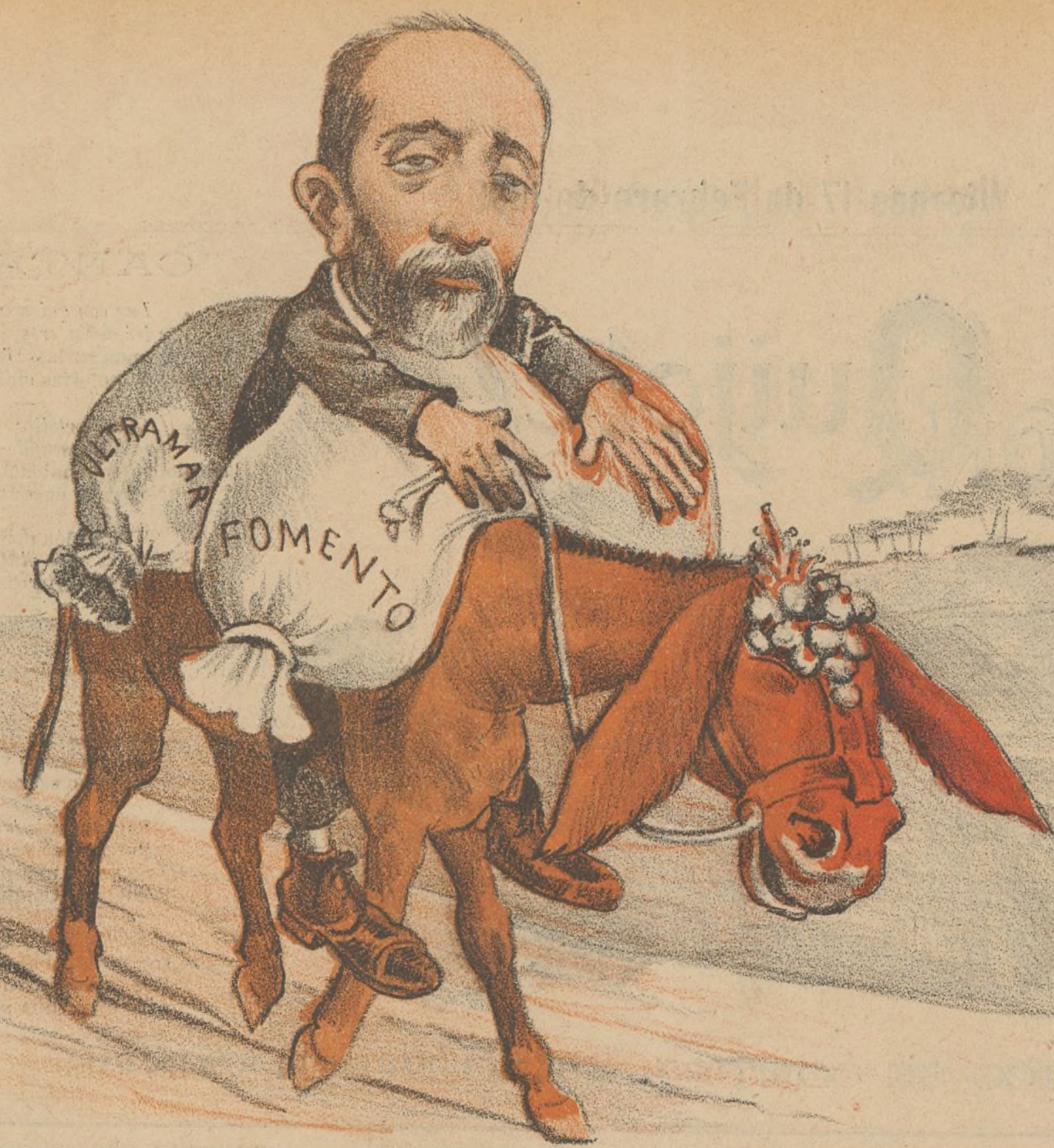
Hoy la tierra y los cielos me sonríen;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy he visto á Sagasta y me ha mirado;
¡voto va á Dios!

CARTAS PARLAMENTARIAS

Querido Papá: Estoy en Madrid porque D. Práxedes quiere que estemos todos los diputados, porque quiere abrir las Cortes y quiere que le aprobemos todo, y luego nos dará un pastelito á mí y á todos los de su mayoría, que somos muchos.

Aquí no es como en el colegio, que en levantando la mano y alzando el dedo, ya se sabía que era para ir á hacer sus menesteres, aquí los hacemos en el salón de sesiones.

DON QUIJOTE



De Ultramar á Fomento. ¡Y que me quiten lo bailado!

LA APERTURA DE LAS CORTES



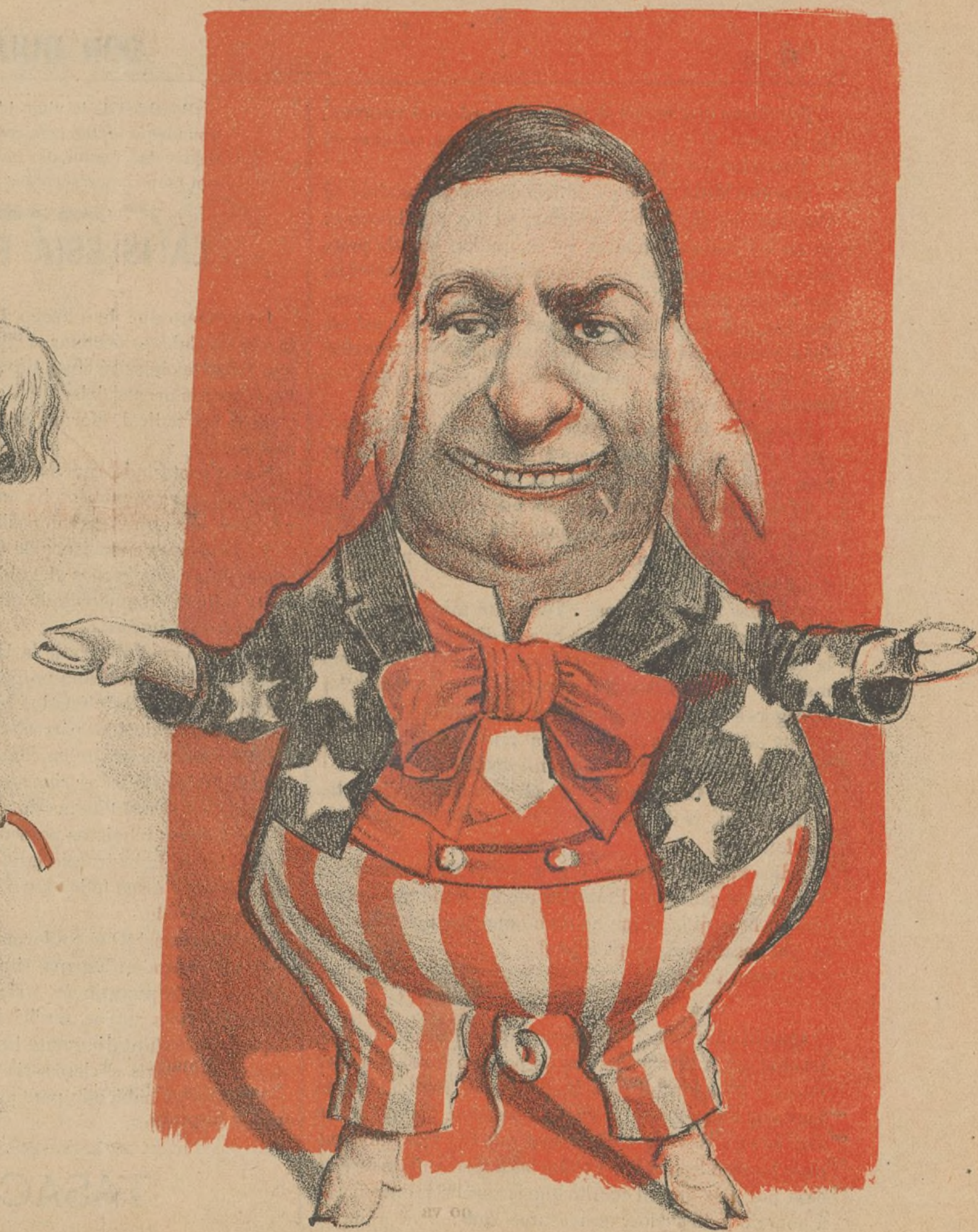
Comienza la lucha parlamentaria.



La comparsa de Diego Corrientes.



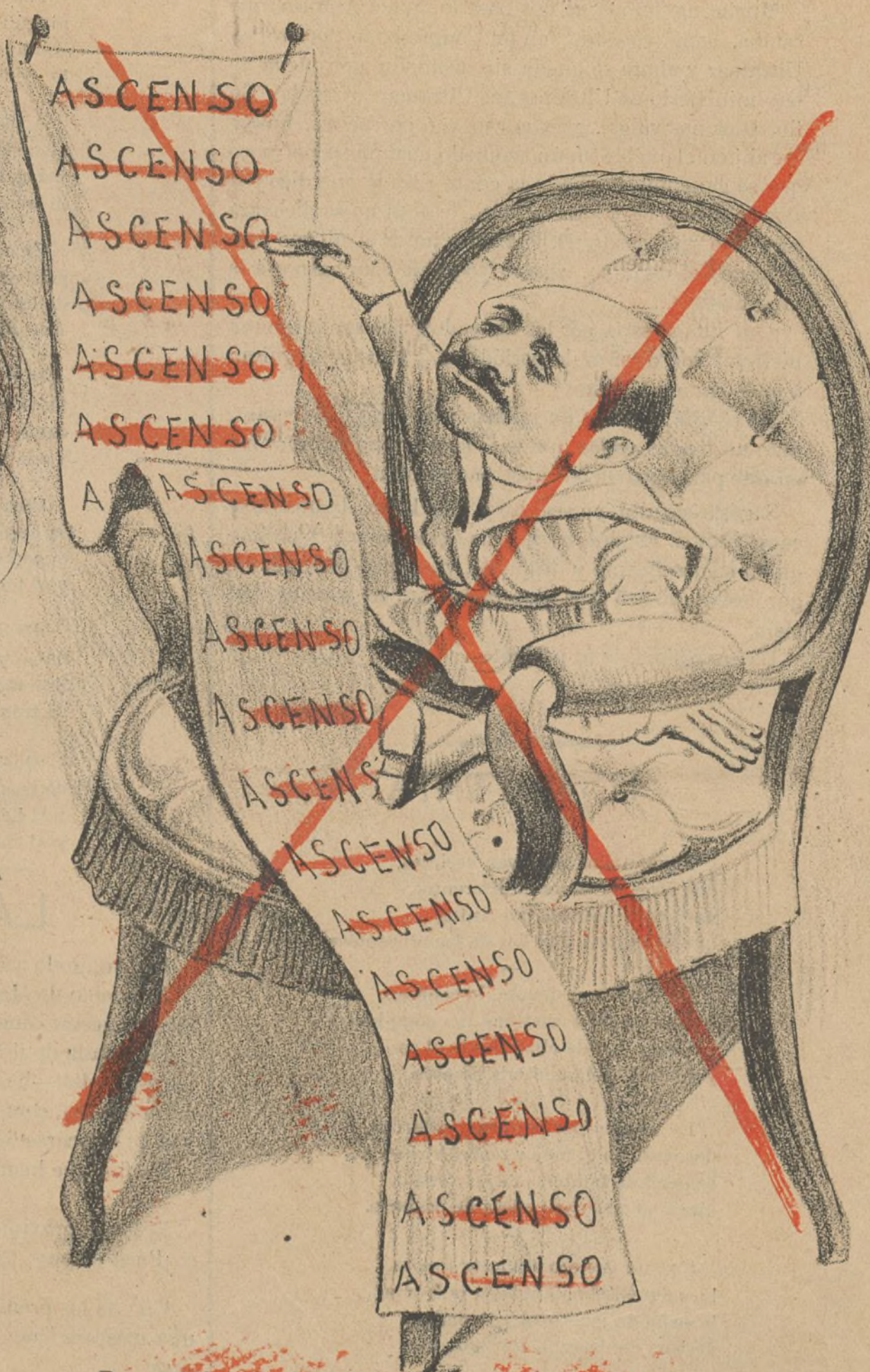
La gran... Piñata.



Levantadas las garantías constitucionales, vuelvo á presentarme á ustedes, en mi estado natural de cerdo.



La ceniza en la frente



Reorganizando la marina.
(Caricatura que nos prohibió la censura y que reproducimos para satisfacción del Sr. Aulín).

Nos dicen que somos el país, y nos estamos ensayan- do en decir si ó no como Pablito Cruz en nombre de D. Práxedes nos enseña.

Nos han dado la buena noticia de que no vendrán al Congreso los diputados carlistas, ni los republicanos; yo no me *juntaba* con ellos, así es, que no me da pena saber que no jugarán con nosotros esta vez, y, además, me alegro, porque Vázquez Mella, un chico muy parlanchín, nos daba dolor de cabeza, y Salmerón, á mí me daba miedo... Es un señor que habla con voz cavernosa y le mira á uno con ojos saltones, y dice cosas que me llenan de espanto...

Los niños de Gamazo puede que nos saquen la lengua y nos hagan burla... pero D. Pablito, nuestra ama seca, tendrá cuidado de nosotros.

Dicen, ¡Jesús lo que dicen! no me atrevo á repetirlo, dicen que nos van á dar un susto los no sé quiénes ó cuáles... pero en fin, que puede que nos vengan á desazonar.

¡Ay Dios, querido Papá! Tengo un miedo, un miedo... ¡Gracias á que todo eso que se dice es mentira de la gente... pero lo que debía hacer D. Práxedes... era mandar los guardias de «Caballería municipal», los «Dragones de Romanones» para protegerlos.

Voy adelantando mucho... ya puedo señalar en el Mapa el punto donde se halla mi distrito.

El niño de Capdepón, el de Groizard, el de Sagasta, el de Moret, el de Romero Girón y otros diputaditos me felicitan.

Adiós Papá. ¡Cómo me voy á poner de caramelos... Tengo más ganas! D. Práxedes me ha dado un golpecito en la mejilla, y me ha dicho que me iba hacer no sé qué cosa... pero empleo gordo.

Te besa, tu hijo,

PANFILÍN.

Querido hermano: Me alegraré que al recibo de esta *tahalles* con la caval salud que llo para mi deseo la mía es buena á Dios gracias para lo que gustes mandar que lo haré con sumo gusto y buena voluntad. Sabrás como esto se va á volver á abrir lo cual que nos trae muy ocupados barriendo el salón y todas las dependencias de esta casa por más que en cuanto que las señorías entren van á ponerlo todo sucio y emvasura que no va á haver quien lo limpie. Sabrás como se dice que en vez de entrar con las mazas los maceros deberían entrar con escovas y barrer el Congreso y hechar para fuera toda la porquería y así no habria un podridero tan grande como dicen que hay.

Mucho me temo que nos pase lo que á Antolín, que estaba, como yo estoy, en el Congreso, de portero en Ultramar y ahora se queda sin acomodo porque ya no hay ministerio de Ultramar, ni Ultramar ni nada. En fin, Dios nos valga... pero por un sí ó por un no... búscame ahí en el pueblo algún acomodo cualquiera por poco que se gane, pues cuando la gente dice lo que dice por algo lo dice y para algo lo dice... y aquí no se dice otra cosa sino que desde D. Práxedes hasta el último funcionario del régimen, vamos todos á marcharnos á la mi... miseria...

¡Qué bueno sería por los abogados, que son luego ministros y son dueños de periódicos, y ellos se lo guisan y se lo comen á gusto!

No sé qué se habla de justicia y de otras quisicosas... pero no tengas *cuidao* que todo será lo que siempre fué en este país agua de borrajas, pamplinas...

Sagasta seguirá, yo seguiré y todo habrá de quedarse como estaba. España es un país *hipnotizado*... y no hay quien se desencante y despierte, y así creo que más seguro estoy yo acá que San Pedro en las puertas del cielo.

Da expresiones á tu parienta.

Tuyo,

Roque.

IDOLATRIA

Tiene Anita, mi joven vecinita, dos vírgenes de talla diferentes, vestidas y tocadas por Anita, que es la nata y la flor de las creyentes.

De las dos es devota, lo confieso, como cumple á cristiana tan completa; pero por una de ellas pierde el seso, y á la otra solamente la respeta.

La imagen por la joven preferida descansa en el mejor reclinatorio, teniéndola también mejor vestida que á su otra compañera de oratorio.

Con un esmero singular tocada, luce aquélla brillantes en la frente; la segunda jamás estrena nada, vestida de desecho eternamente.

¡Resabios de la vieja idolatría, abundante en tan cómicos ejemplos, de que dan testimonio todavía, con muy rara excepción, gentes y templos!

LA IGLESIA EN CUBA

Lo primero que han hecho los norteamericanos en la isla de Cuba es decretar la libertad de cultos y dejar que todas las iglesias vivan de sus propios recursos ó de las limosnas de sus fieles.

Ante tan radical reforma, el clero cubano permanece sumiso.

No ha protestado, no ha excomulgado á los norteamericanos, ni menos los ha amenazado con una guerra civil. Esas bravatas son posibles sólo en España.

Los obispos y arzobispos de Cuba, con ser españoles y con deber sus cargos al gobierno español, soportan en la colonia emancipada lo que en la Metrópolis condenan como impio.

Conociendo el obispo de la Habana que bajo el gobierno militar americano no pue le continuar viviendo el clero católico del Estado, ha publicado una carta pastoral, dirigida á los párrocos, declarando que la Iglesia debe mantenerse de las contribuciones privadas.

La Iglesia católica es rica en la Habana y sumamente pobre en el resto de la isla.

Las órdenes religiosas poseen bastantes bienes.

El obispo da instrucciones á los curas párrocos que recomienden á sus feligreses á que ayuden al sostenimiento del culto.

¡Qué sumisos! ¡Qué conformados con su suerte!

Si eso pasara en España, si aquí un gobierno digno, en vista de lo precario de la Hacienda, dejara á la Iglesia que viviera de los servicios que cobra y de los recursos que voluntariamente les da los fieles, el escándalo que armaría el clero sería formidable.

Razones va habiendo para envidiar la suerte de cubanos y filipinos.

TASACIÓN

Sin salir del Ministerio ha llegado á general don Cenón, un animal que pasa por hombre serio.

Feliz y libre de apuros, ningún trastorno le amaga, cobrando al año una paga lo menos de tres mil duros.

A todas las situaciones hizo siempre acatamiento, y á cada pronunciamiento le crecían los galones.

En cuanto á seso, es de estuco; pero es uno de esos entes de los que dicen las gentes: Don Fulano... ¡No es mal cuco!

El pobre Paco Dicenta fué soldado distinguido, catorce veces herido y contuso más de treinta.

Oien veces patentizó su heroicidad en el fuego; quedó manco, cojo y ciego y al fin se le licenció.

¿Se le indemnizó del daño de no ver ya más la luz? Sí, señor, con una cruz de tres duros al año.

¡Qué manera tan gentil de tasar á los mortales! ¡Al héroe en sesenta reales y al cuco en sesenta mil!

LANZADAS

Por fin, ¡todo acaba! ha terminado el Carnaval.

El pueblo de Madrid se ha divertido en grande, gracias á nuestro «enamorado y celoso» alcalde.

La batalla de flores—¡únicas batallas que damos ya los españoles!—ha resultado, al decir de los periódicos, animadísima, como asimismo el concurso de carrozas y el de máscaras de á pie y de á caballo.

En fin, que hemos gozado muchísimo.

El lunes próximo se abrirán las Cortes. ¡Pues señores, todo se vuelven diversiones!

Uno de los premios de Carnaval ha sido otorgado á una máscara que iba disfrazada de *huevo pasado por agua*.

¡Honor al mérito! Y á los huevos. Pasados por agua.

En cierto salón de baile, esto he leído á la entrada: «Aviso.—En señal de duelo, porque se perdió la Habana, se suprime la habanera; lo demás todo se baila.»

D. Carlos ha dirigido una carta á Barrio y Mier,—la carta de un amo á su criado, despótica y grosera, un ordeno y mando epistolar,—prohibiéndole que la minoría carlista asista á las próximas sesiones de Cortes.

Barrio y Mier, siempre obediente y sumiso, ha acatado una vez más los caprichos de su señor.

¡Oh, el servilismo!

Decididamente á Barrio y Mier le hace falta una sílaba para completar su último apellido.

Queremos regenerarnos, y hoy vemos que se disfrazan: las mujeres, con calzones; y los hombres, con enaguas.

El Gobierno alemán no ha desistido de su proyecto, según leemos en la prensa extranjera, de adquirir, mediante compra, nuestras islas Carolinas.

Pero lo que dirá el ministro de Estado:

¡Mientras no nos compren las tiples de Apolo!

Hemos vuelto á la normalidad política.

O lo que es lo mismo, Sagasta nos ha levantado la suspensión de garantías, y ya no gime la prensa bajo el yugo de la censura militar, como diría un periodista del antiguo régimen.

Vivimos, pues, en plena libertad.

¡Ah! Se me olvidaba decir á ustedes que ha sido denunciado *El País* del pasado lunes.

El Sr. Montero Ríos amenaza con presentar la dimisión de su cargo de presidente del Senado.

Pero ya verán ustedes como Sagasta le reduce á la obediencia.

Porque Montero es fácil al halago; es una voluntad, si se nos permite la palabra, siempre abierta de piernas.

Diz de Merino, que un día, porque el hombre se cansaba de recibir, se negaba en la subsecretaría —¿Habría otro—entre sí decía— que reciba más que yo? Y cuando el rostro volvió, vió á Capdepón que en *crescendo*, se encontraba recibiendo á los que él no recibió.

El general Blanco «declarando»:

«Observo una perversión moral muy alarmante, y la prensa da proporciones inmensas, incluso á aquello que no las tiene, ni aun relativamente siquiera.»

Si; tiene razón el general Blanco; aquí no ha pasado nada; y la prensa exagera más que quiere.

¿Qué significan, en realidad, las pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas?

¡Exageraciones de la prensa!

Mellado se lamenta, ante un corro de amigos, de sus desgracias políticas.

—Ya ven ustedes—dice—á pesar de los ofrecimientos de Sagasta, todavía no he logrado alcanzar una cartera.

—Porque es usted muy considerado—le contestan— y á la ocasión hay que cogerla por los cabellos.

D. Andrés tartamudeando ante la satisfacción de poder decir un chiste:

—¡Es que todas las ocasiones que se me han presentado llevaban peluca!

Noticia, y no de contaduría:

Se anuncia la publicación para muy en breve de un libro titulado *Las desdichas de la patria*, original de don Vital Fité.

El tal libro, según nuestros informes, tendrá que leer.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

LA GENTE POLÍTICA POLAVIEJA

Por Alejandro Lerroux, ilustraciones de Rojas. Se pondrá próximamente á la venta.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.